

Temas del año

- ▶ Recuerdo para los que no están
- ▶ La adolescencia esa etapa tan...



Recuerdo para los que no están

Sirvan estas líneas como recuerdo y homenaje a todos aquellos que no han salido adelante. Hoy que volvemos a llorar otra muerte y que las lágrimas hieren algo profundo en lo más íntimo de los que en algún momento caminamos juntos.

Quiero compartir el desgarrar de los corazones rotos de tantas Madres que un día parieron hijos para la vida, Madres que vieron como ellos la rodeaban buscándola ansiosamente, queriendo abrazarla sin conseguirlo.

Mis oídos se resquebrajan con la frase más repetida en esos momentos: “¿Tanto esfuerzo para esto?”

Cuánto dolor derramado a borbotones desde un amor que no acierta a vivir sin este hijo al que ayudó a nacer, pero que piensa no pudo ayudar a morir y por momentos también surge la duda de si supo ayudar a vivir.

No puedo sino escribir la palabra “Madre” con mayúscula por el profundo respeto y admiración que provoca en mí.

Desde ese grito de dolor desgarrado pronuncie vuestros nombres uno a uno, en un canto a la esperanza de que cada vez sean menos las veces que tengamos que vivir de esta forma la muerte.

Y sirva también como homenaje a todas estas Madres, Padres y familias que con tanto amor y dedicación habéis ido dando tanta vida incansable y constantemente.

Marisa Aristu (P.H. Estella)



La adolescencia esa etapa tan...

Cuenta la fábula cómo un pez intentó en vano durante tiempo acercarse, sin éxito, al interior de una ostra que habitaba los fondos marinos y a la cual deseaba conocer más de cerca. Pero cuanto más se cerraba ésta el pez más intentos hacía por acercarse o adentrarse en ella. En su desesperación, tuvo el pez que pensar qué estrategias debería utilizar para conseguir que la ostra no se cerrara a él y así poder conseguir su objetivo.

Así ocurre también en las relaciones humanas, y especialmente a los adultos con los adolescentes. Cada adolescente es un cosmos lleno de riquezas, pensamientos, sentimientos, temores, valores... que muchas veces cierra sus "valvas" como la ostra u difícilmente deja al adulto entrar y conocer ese mundo, recién creado, que configura su ser. La habilidad de padres o educadores está, entonces, en saber utilizar estrategias como las que fue descubriendo el pez: no aprovechar las aguas turbulentas sino aguas tranquilas, procurar que la ostra se fuera familiarizando con él e irse ganando su confianza, observar a la ostra y aprender que es lo que más le gustaba y valoraba, fijarse cuál era su sistema de comunicarse,...

La adolescencia es una etapa de la vida difícil de definir, en la que se entremezclan aspectos a veces contrapuestos: se desea una cosa y al mismo tiempo la contraria; se quiere independencia, pero resulta imprescindible el apoyo y respaldo; se desea y pide cariño, pero se rechazan ciertas muestras de afecto; se sueña con imposibles, y a veces se tropieza en lo más inmediato... Los chicos y chicas se muestran, por un lado, simpáticos, espontáneos, divertidos, cariñosos, pero por otro agresivos, antipáticos, hostiles y enfadados.

Se habla a veces de la adolescencia como una etapa de riesgo, centrándose tan solo en las dificultades, problemas y aspectos más "oscuros" que encierra. Pero, por encima de ello, la adolescencia es una etapa de oportunidades, una etapa de crecimiento y de experiencias positivas. La mayoría de los adultos guardamos un buen recuerdo de dicha época, y sin duda así seguirá siendo cuando crezcan los actuales adolescentes.

Han cambiado los tiempos, las costumbres, los horarios, los consumos, las exigencias académicas y laborales, la sociedad en general; y el cambio de los jóvenes de hoy viene paralelo a todo ello. Pero, sustancialmente, las características de esta etapa y lo que preocupa, motiva y mueve al adolescente de hoy, no han experimentado un cambio tan grande como a veces imaginamos o por lo menos no es mayor que el cambio social global. Si hacemos un esfuerzo los adultos por acercarnos y conocerlos más de cerca, nos sentiremos identificados en muchas de las vivencias, sentimientos y valores de nuestra propia adolescencia.



En este contexto, no es difícil imaginar qué es lo que puede necesitar un chico o chica adolescente de los adultos. Personas que caminen junto a ellos, que respeten sus áreas de intimidad y de relaciones con los iguales, pero lo suficientemente cercanas como para poder recurrir a ellas y buscar su apoyo. Personas que sepan aportar a la vez cercanía y exigencia, confianza y control. Aunque parezcan conceptos reñidos, es necesario combinarlos adecuadamente, pues el adolescente pide alguien que le comprenda pero también necesita que le ponga unos límites y le dé unas pautas.

Lograr este difícil equilibrio y ejercitarse en él es una tarea interesante pero a veces complicada, y exige un entrenamiento y un aprendizaje de adulto. Por ello educadores y padres tenemos el bonito reto de, como el pez de la fábula, no dejar nunca de seguir aprendiendo y desarrollando habilidades para acercarnos a la ostra y convivir con ella en los fondos marinos.

Ese es el final feliz de la fábula. Al final, el pez consiguió su objetivo, y la ostra se le fue abriendo.

Alfonso Arteaga Olleta



